

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradassan San Felipe el Real

Nº 796 Jueves 7 de Septiembre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Discurso íntegro de Felipe VI del 3.10.2017**, *El Debate*
- ✚ **Y Sánchez lo volvió a hacer**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Melancolía**, *Pilar Cernuda*
- ✚ **La acertada pregunta de Vicente Vallés tras la bochornosa foto entre Yolanda Díaz y el prófugo Carles Puigdemont**, *Juan Velarde*
- ✚ **Moncloa dispara su optimismo tras escuchar a Puigdemont: «No quiere elecciones»**, *Ketty Garat*
- ✚ **¿Es el cambio climático realmente culpa del hombre**, *Mariano Urdiales Viedma*

Discurso íntegro de Felipe VI del 3-10-2017

«Esas autoridades, de una manera clara y rotunda, se han situado totalmente al margen del derecho y de la democracia»

Reproducimos por su interés en el delicado momento político de España el discurso a la nación del Rey Felipe VI tras el desafío separatista del 1-O

El Debate

Por su interés en el momento político actual, en el que la investidura del candidato Pedro Sánchez dependería de la concesión de una amnistía a los líderes del proceso sedicioso de 2017, reproducimos por su vigencia y relevancia el trascendental discurso que el Rey Felipe VI dirigió a la nación española en la noche del 3 de octubre de aquel año:

«Buenas noches,

»Estamos viviendo momentos muy graves para nuestra vida democrática. Y en estas circunstancias, quiero dirigirme directamente a todos los españoles. Todos hemos sido testigos de los hechos que se han ido produciendo en Cataluña, con la pretensión final de la Generalitat de que sea proclamada –ilegalmente– la independencia de Cataluña.

»Desde hace ya tiempo, determinadas autoridades de Cataluña, de una manera reiterada, consciente y deliberada, han venido incumpliendo

la Constitución y su Estatuto de Autonomía, que es la Ley que reconoce, protege y ampara sus instituciones históricas y su autogobierno.

»Con sus decisiones han vulnerado de manera sistemática las normas aprobadas legal y legítimamente, demostrando una deslealtad inadmisible hacia los poderes del Estado. Un Estado al que, precisamente, esas autoridades representan en Cataluña.

»Han quebrantado los principios democráticos de todo Estado de Derecho y han socavado la armonía y la convivencia en la propia sociedad catalana, llegando –desgraciadamente– a dividirla. Hoy la sociedad catalana está fracturada y enfrentada.



recho y han socavado la armonía y la convivencia en la propia sociedad catalana, llegando –desgraciadamente– a dividirla. Hoy la sociedad catalana está fracturada y enfrentada.

»Esas autoridades han menospreciado los afectos y los sentimientos de solidaridad que han unido y unirán al conjunto de los españoles; y con su conducta irresponsable incluso pueden poner en riesgo la estabilidad económica y social de Cataluña y de toda España.

luña y de toda España.

»En definitiva, todo ello ha supuesto la culminación de un inaceptable intento de apropiación de las instituciones históricas de Cataluña. Esas autoridades, de una manera clara y rotunda, se han situado totalmente al margen del derecho y de la democracia. Han pretendido quebrar la unidad de España y la soberanía nacional, que es el derecho de todos los españoles a decidir democráticamente su vida en común.

»Por todo ello y ante esta situación de extrema gravedad, que requiere el firme compromiso de todos con los intereses generales, es responsabilidad de los legítimos poderes del Estado asegurar el orden constitucional y el normal funcionamiento de las instituciones, la vigencia del Estado de Derecho y el autogobierno de Cataluña, basado en la Constitución y en su Estatuto de Autonomía.

»Hoy quiero, además, transmitir varios mensajes a todos los españoles, particularmente a los catalanes.

»A los ciudadanos de Cataluña –a todos– quiero reiterarles que desde hace décadas vivimos en un Estado democrático que ofrece las vías constitucionales para que cualquier persona pueda defender sus ideas

dentro del respeto a la ley. Porque, como todos sabemos, sin ese respeto no hay convivencia democrática posible en paz y libertad, ni en Cataluña, ni en el resto de España, ni en ningún lugar del mundo. En la España constitucional y democrática, saben bien que tienen un espacio de concordia y de encuentro con todos sus conciudadanos.

»Sé muy bien que en Cataluña también hay mucha preocupación y gran inquietud con la conducta de las autoridades autonómicas. A quienes así lo sienten, les digo que no están solos, ni lo estarán; que tienen todo el apoyo y la solidaridad del resto de los españoles, y la garantía absoluta de nuestro Estado de Derecho en la defensa de su libertad y de sus derechos.

»Y al conjunto de los españoles, que viven con desasosiego y tristeza estos acontecimientos, les transmito un mensaje de tranquilidad, de confianza y, también, de esperanza.

»Son momentos difíciles, pero los superaremos. Son momentos muy complejos, pero saldremos adelante. Porque creemos en nuestro país y nos sentimos orgullosos de lo que somos. Porque nuestros principios democráticos son fuertes, son sólidos. Y lo son porque están basados en el deseo de millones y millones de españoles de convivir en paz y en libertad. Así hemos ido construyendo la España de las últimas décadas. Y así debemos seguir ese camino, con serenidad y con determinación. En ese camino, en esa España mejor que todos deseamos, estará también Cataluña.

»Termino ya estas palabras, dirigidas a todo el pueblo español, para subrayar una vez más el firme compromiso de la Corona con la Constitución y con la democracia, mi entrega al entendimiento y la concordia entre españoles, y mi compromiso como Rey con la unidad y la permanencia de España».



Y Sánchez lo volvió a hacer

Votar a Sánchez es votar a ciegas. Otra vez las trampas, las trapacerías, las mentiras. Sánchez es así. Y lo volvió a hacer

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

ozamos una democracia plena, de libertad de expresión, y periodistas a quienes admiro, de ideas y planteamientos ideológicos distintos, a veces se atrincheran tras la anécdota, el juego de palabras o la gracia para no entrar al toro de la preocupante situación que vivimos. No es la

línea general, por fortuna gozamos de muchas jugosas opiniones. El periodismo es un termómetro social. Y me pregunto a qué se debe la desconexión entre la temperatura social y la contada.

No ha vivido España, al menos en mi ya larga trayectoria, una coyuntura nacional de tanto riesgo como la actual en la que se unen una economía cojitranca, una cesta de la compra inasumible, un gasto público desmesurado, un paro inocultable con patrañas, una deuda que llegará a nuestros nietos y unas expectativas políticas marcadas por minorías que no asumen la Constitución ni el sistema. Tememos a dónde se nos lleva. Conducen a los ciudadanos, ya sin disimulo, hacia el desastre sin más responsabilidad que la nuestra. Y en una Monarquía el primer ciudadano es el Rey.

Hace tiempo que Sánchez no puede salir a la calle sin recibir abucheos. Llegaron unas elecciones debidas a su interés personal para que, tras la derrota



del 28-M, no se le desmandase su partido, y consiguió muchos millones de votos. ¿Por una masiva movilización de la izquierda y un retraimiento de la derecha? Nadie lo previó. El deseo de que Sánchez dejase la Moncloa era aparentemente mayoritario. En su día titulé un artículo «Busco una explicación». Sigo buscándola. No existe precedente de que las empresas demoscópicas más prestigiosas se

equivocquen al unísono. Soy de los tozudos que miran con desconfianza el voto por correo. En todo caso ya es agua pasada. No quiero que se me tilde de conspiranoico. Pero, como las meigas gallegas, «haberlas haylas».

El 23-J hubo partidos que cumplieron lo que se esperaba de ellos y otros no. En la izquierda ya sabemos que el PSOE se quedó muy corto y más menguado resultó Sumar respecto a Podemos. Sumar fue un invento de Sánchez para pagar no se sabe qué servicios a Yoli, la chulísima, una mixtura de exageradas efusiones afectivas y pasarela de modelos. Ha acudido a su audiencia con Puigdemont en Waterloo, sede de la fantasmagórica «república catalana», una vergüenza para un Gobierno que fuese decente. Pero no es el caso. Mientras, su negativa a hablar con Feijóo evidencia su pequeñez; es una meritoria que se cree diva, alzada por Iglesias al que traicionó. Acaso esa traición y su comportamiento con Irene Montero y Echenique sean los servicios que le pagó Sánchez. En Cataluña ERC perdió muchos escaños, Junts bajó y CUP desapareció. Rufián se aferró al Congreso tras ser derrotado el 28-M en su intento de ser alcalde de Santa Coloma de Gramanet. Le mola Madrid, sobre todo los restaurantes de postín que pagamos todos.

En el espacio de la derecha el PP ganó 48 escaños, su mayor subida en muchos años, y Vox perdió 19 en una legislatura. Si Vox hubiese mantenido sus escaños o perdido menos, la derecha, con sus dos cabezas, gobernaría sin problemas. Abascal debió callarse aquello de que tras las elecciones impondría en Cataluña un artículo 155 permanente o casi. El terremoto que produjo

esa amenaza basculó el voto catalanista hacia el PSOE que consiguió 19 imprevisibles escaños, decisivos para las cuentas de Sánchez. En campaña los partidos no sólo deben dirigirse a sus votantes sino al conjunto social. Es lo que hizo Feijóo y Vox se lo afeó. Tras errores innegables como la falsa playa y, sobre todo, su confianza en las encuestas, el PP no llegó al resultado deseado pero sumó muchos escaños. Y ganó, por más que en la España de Sánchez el que pierde proclama gozosamente su victoria.

Ahora no se recuerda que Sánchez lo volvió a hacer. Es pertinaz en lo suyo. Un resistente sin escrúpulos. Ante las elecciones de 2019 prometió que no pactaría con Podemos ni con Bildu –«si quiere se lo repito diez veces» insistió a un periodista– y remachó que no podría dormir si lo hiciera. En las elecciones del 23-J, aclarado que su socio sería Sumar, ocultó a los electores que a cambio de conservar su colchón de Moncloa estaba dispuesto a vender la unidad nacional y la Constitución si le pedían decisiones inconstitucionales como la amnistía y el referéndum, y si viniese al caso vendería el sistema acordado por los españoles. Votar a Sánchez es votar a ciegas. Otra vez las trampas, las trapacerías, las mentiras. Sánchez es así. Y lo volvió a hacer.



Me pasan un video en el que un periodista –ni del periódico, ni de la cadena radiofónica, ni de las televisiones caseras– pregunta a los asistentes a una manifestación socialista por una realidad conocida como es la ley del «sólo sí es sí», y los preguntados, cada vez más inquietos, incluso amenazadores, le contestan: «Eso es mentira», «no hay ni un violador en la calle», «eso es cosa de fascistas», «no hablamos con fascistas», y todo así. Este país tiene mal arreglo. O no lo tiene. La sociedad calla, los sindicatos comprados no se movilizan contra la subida de precios, el paro, el cierre de empresas... Me recuerda a la película *El silencio de los corderos*. No por la trama sino por su título. El momento, que es para gritar, encuentra a la sociedad española convertida en un gran rebaño de corderos silenciosos.

Melancolía

«Son escasos los políticos con cabeza de Estado, y duele especialmente porque se ha cortado el paso a muchos que lo fueron y que resultaban incómodos»

Pilar Cernuda (*El Subjetivo*)

Periodista, su escepticismo respecto a la clase política actual –con excepciones– es inconmensurable.

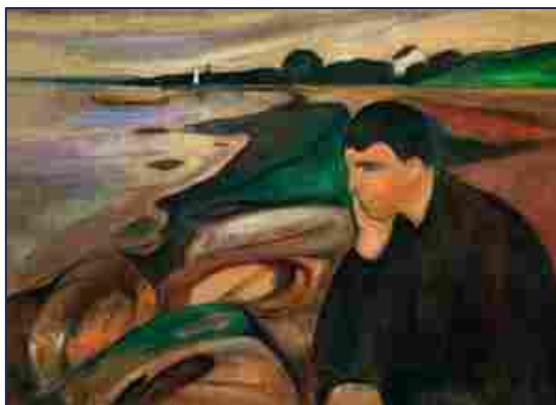


Escucho decir a Isabel Rodríguez que lo que exige Puigdemont «está en las antípodas» de lo que defiende el Gobierno, y me invade la melancolía.

La palabra de la portavoz no vale nada, como desgraciadamente ocurre con la palabra del presidente y de gran parte de sus ministros. También me invade la melancolía al saber que la ponente del Tribunal Constitucional que informará sobre el recurso que ha presentado el PSOE para que se repita la revisión de los votos considerados nulos en Madrid –pretende Sánchez no depender de los votos de Junts– será Laura Díez, que ocupó un alto cargo con Sánchez en Moncloa. A lo mejor actúa con la obligada imparcialidad, pero es tanto lo que hemos visto los últimos años sobre la escasez de esa obligada imparcialidad en instituciones del Estado, que es inevitable que nos invada la duda.

La mañana de este pasado martes no solo habló Isabel Rodríguez, sino que se produjeron importantes declaraciones de Felipe González, de Feijóo, de Puigdemont y de Otegi.

González, donde Alsina, confesó que había votado al PSOE en las pasadas generales, pero que le costó más que en ocasiones anteriores. No se puede expresar más decepción con menos palabras. Defensa a ultranza de la Constitución de un socialista que no renuncia a sus principios, explicación minuciosa y muy gráfica de lo que significa la amnistía –que rechaza de plano precisamente por lo que significa– y una visión de España hecha por un estadista de larga trayectoria. Son escasos los políticos de hoy con cabeza de Estado, y duele especialmente porque se ha cortado el paso a muchos que lo fueron y que resultaban incómodos a los que ahora se han hecho con el poder.



Ante el desafío de Puigdemont qué menos que el presidente de Gobierno saliera para pararle los pies, porque estamos ante un chantaje inadmisibile, empezando por la mencionada amnistía a la que ha añadido el calificativo de «completa», más el referéndum para alcanzar una república independiente – el expresidente de la Generalitat ha sido generoso y lo deja para la segunda fase–, y políticas fiscales que suponen más dinero para los catalanes y unilateralidad para la toma de decisiones.

Un Otegi crecido, a las habituales exigencias añadía una que hacía un tiempo que no se escuchaba en boca de antiguos simpatizantes de ETA o miembros de ETA: la creación de Euskal Herria, con las tres provincias vascas actuales, más Navarra, más las dos provincias vascas francesas. ¿No merecían los desafíos de este martes que Pedro Sánchez saliera a la palestra? ¿Qué tiene que pasar para que el presidente considere que debe pararle los pies a los que le someten a chantaje, y tranquilizar así a los ciudadanos que ven que la España del sanchismo va directa al despedazamiento y al triunfo de quienes no se sienten españoles?

Feijóo, donde Herrera, ponía pie en pared ante las exigencias de independentistas, peneuvistas y Bildu, y eso que lo hizo antes de que Puigdemont y

Otegi anunciaran las condiciones que pondrían a los candidatos a presidentes para salvar su investidura. Nada más escuchar a Puigdemont, el presidente del PP pidió atril en la sala de prensa del Congreso: retiraba su oferta a Junts para dialogar –ya había dicho los últimos días que dialogar no era negociar lo innegociable– porque, dijo, nadie de su partido iba a sentarse a hablar con personas que exigían lo que el PP no aceptaría bajo ningún concepto. Era perder el tiempo.

Dicen, pero no me lo confirma nadie del PP con mando en plaza, que hay revuelo interno en Génova desde que Feijóo anunció su intención de reunirse con todos los partidos, excepto Bildu, para hablar sobre la investidura. Me cuentan que no es exactamente así porque Feijóo ha explicado hasta la saciedad cuáles eran los límites que no pensaba traspasar de ninguna manera, y saben en el PP que Feijóo no engaña. Me cuentan, sin embargo, que hay per-



sonas en el PP de Cataluña que efectivamente no están muy contentas con el presidente del partido, porque ha hecho de menos al presidente regional Alejandro Fernández, y porque se mueve más en las alturas empresariales que donde debe moverse un buen político, la calle. Lo apuntaba también en un artículo de imprescindible lectura, en *El Mundo*, Cayetana Álvarez de Toledo, una de las cabezas más lúcidas del PP, que merece que le hagan caso de vez en cuando. No es inteligente discriminar al que discrepa. El servilismo no conduce nunca a nada bueno.

Y no digamos a dónde conduce renunciar a las líneas rojas marcadas de antemano, asociarse con lo peor de cada casa o permitir que una vicepresidenta negocie en Bruselas con un prófugo de la Justicia española.

Melancolía. Debe ser cosa de la edad. En la hoy tan denostada Transición no se admitían estas cosas.

La acertada pregunta de Vicente Vallés tras la bochornosa foto entre Yolanda Díaz y el prófugo Carles Puigdemont

«Después de esa reunión de hoy, queda la duda de saber en qué posición queda la Justicia española ante la justicia europea»

Juan Velarde (*Periodista Digital*)

Es la foto de la que todo el mundo se hace lenguas.

Y no es para menos porque supone la auténtica y definitiva confirmación de que el Gobierno en funciones de Pedro Sánchez no se va a parar en barras hasta conseguir lo que más anhela, tener los votos suficientes para continuar cuatro años más en La Moncloa.

El 4 de septiembre de 2023 se produjo en Bruselas la rendición del Ejecutivo socialcomunista a los deseos, órdenes y exigencias del separatismo con la reunión de la vicepresidenta segunda y líder de Sumar, Yolanda Díaz, con el prófugo Carles Puigdemont.

Risas, complicidades y un ambiente más que distendido entre golpista y comunista previo a un encuentro al que, a buen seguro, se sucederán otros tantos como la propia Díaz se encargó de transmitir a los periodistas que aguardaban al final de la reunión para recabar las opiniones de los integrantes de esa cita.

Tras ver la bochornosa imagen de la aún ministra de Trabajo con el político huido a Waterloo, Vicente Vallés, en su informativo de Antena 3, no dudó en



lanzar una contundente pregunta. Y es que, dato muy a tener en cuenta, era la primera vez que un miembro del Gobierno de España se reunía con Puigdemont desde el año 2017, cuando aún no había perpetrado la consulta independentista.

Para el periodista de Atres-

media, la cuestión era bien clara:

Después de esa reunión de hoy, queda la duda de saber en qué posición queda la Justicia española ante la justicia europea cuando un miembro del Gobierno se reúne con alguien para quien el Tribunal Supremo está pidiendo la detención.

Vicente Vallés añadió otro dato relevante y es que el encuentro se ha celebrado a sabiendas de las reivindicaciones innegociables de los independentistas para hacer de nuevo presidente a Pedro Sánchez:

Y todo esto ocurre cuando los independentistas exigen la amnistía y el derecho de autodeterminación. Durante años, el PSOE ha defendido que ambas reivindicaciones son inconstitucionales, pero ahora, tanto los socialistas como Sumar, buscan la manera de aprobar al menos una amnistía.

Moncloa dispara su optimismo tras escuchar a Puigdemont: «No quiere elecciones»

El Gobierno ve un discurso «light» y «posibilista» de Puigdemont y sostiene que «sigue siendo posible la investidura»

Ketty Garat (*The Objective*)



El Gobierno descontaba la dureza del discurso de Carles Puigdemont y asumía la «teatralidad» de su puesta en escena en el contexto previo a la celebración de la Diada. Pero en el Palacio de La Moncloa se respiró

inicialmente con alivio y posteriormente con notable optimismo tras la esperada intervención del ex president catalán. En el núcleo duro de Pedro Sánchez exhibían incluso sonrisas tras una comparecencia que dejó buen sabor de boca, porque supo a poco. Pese a que Puigdemont fija en la amnistía una «condición previa a la negociación» y no el final de un proceso en el que no descarta un referéndum de autodeterminación, el Ejecutivo se aferró a que amnistía y referéndum no se conjugan a la vez: «No están ya en el mismo plano».

Según las fuentes gubernamentales consultadas por *The Objective*, Puigdemont protagonizó una intervención «posibilista», un discurso «light», que «nada tiene que ver con sus comparecencias de hace años». Y lo que es más importante, evidencia que «sigue siendo posible la investidura de Pedro Sánchez, porque no sube el precio» fijado en el mercado negro de la negociación



que se mantiene en privado. «Lo de hoy era otro Rubicón y no se ha roto nada», explican desde Moncloa sin entrar en detalles. Pero existe una razón de peso que airea el Ejecutivo en privado: «Él no quiere elecciones» porque es precisamente con la negociación con lo que con-

fían los neoconvergentes rentabilizar su nueva posición de fuerza frente a sus rivales de ERC.

El Gobierno se limita al trazo grueso. No entra en las pinceladas «menores» del líder de Junts sobre la exigencia de un mediador con el Gobierno, el «reconocimiento de la legitimidad democrática del independentismo», el «abandono completo y efectivo de la vía judicial y admisión del referéndum» ilegal del 1 de octubre, que «no fue un delito como tampoco lo fue la declaración de independencia», y la línea roja de que la amnistía no equipare entre «víctimas y victimarios».

El «lapsus» de Marlaska

Se trata de posiciones de cara a la galería en la pugna por el liderazgo en Cataluña, según Moncloa. «Ésos son sus objetivos, para esto está la negociación... Cada uno vende sus cosas como puede», explican desde un Gobierno que ya parece aceptar que, si bien no todas, sí hay muchas de las líneas antes rojas, que han comenzado a decolorarse y a asumirse por los negociadores gubernamentales. «Hoy no está más negro que ayer el acuerdo, pero el acuerdo sí es el escenario más probable frente a la repetición de elecciones».

En el Gobierno ya se han quedado viejos postulados como que «la amnistía es inconstitucional» y que «Carles Puigdemont debe rendir cuentas ante la Justicia» y se buscan puntos de encuentro en medio del camino. Quizás el de Puig-

demont sea asumir «el sacrificio» para el ex president de quedarse en Bruselas, renunciar a retornar a España y que su negociación sirva para amnistiar los hechos del 1-O en una iniciativa sin alharacas y con mucho trazo fino jurídico. Porque, según fuentes gubernamentales, «existe jurisprudencia con la que cabría actuar en aras de la convivencia» que pregona la Constitución.

Esto vino a deslizar este martes el ministro del Interior, Fernando Grande Marlaska, en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros. Ni siquiera el bloqueo de la portavoz del Gobierno, Isabel Rodríguez, este martes en Moncloa para evitar que el magistrado en excelencia Marlaska respondiera a la pregunta reiterada sobre el encaje de la amnistía en la Carta Magna impidió que el titular del ramo admitiera que «estudiamos todos los alcances con un objetivo concreto y claro de garantizar la convivencia». Rodríguez no le dejó terminar ni contestar a la siguiente pregunta: «Dejemos el debate jurídico para después».

¿Habrá movimiento de la Fiscalía?

Pero la consigna de Gobierno es el silencio y tampoco en privado se atreven a responder a la pregunta sobre el encaje constitucional de la amnistía, ni a ponerle letra a qué tipo de alivio penal están negociando, o qué quiere decir el presidente del Gobierno con «pasar página» del 1 de octubre y «dejar atrás la fractura que vivimos en 2017». La música que tararean es reconocible, pero la letra aún está en redacción, a la espera del trazo fino de los juristas, con el negociador letrado Félix Bolaños a la cabeza y la Abogacía del Estado y la Fiscalía a su disposición. Dos instituciones que este martes mencionó Puigdemont para exigir que el Gobierno mueva ficha sobre la amnistía antes de la investidura de Pedro Sánchez.

«Eso es imposible», replican desde el Gobierno ante lo endiablado de los plazos. Y acto seguido, recuerdan los tiempos en que Pedro Sánchez prometía que ambas instituciones actuarían para conseguir que Puigdemont fuera juzgado en España: «¿Y la Fiscalía de quién depende? Pues eso». Una de las frases más célebres, dos años antes de los indultos y uno antes de la despenalización del procés que supuso la reforma del Código Penal. Puigdemont pasa de ser uno de los espionados por Pegasus a ser el que marca los pasos al Gobierno. Porque la Fiscalía depende del Gobierno y el Gobierno depende de Puigdemont.

¿Es el cambio climático realmente culpa del hombre?

Mariano Urdiales Viedma (*Adelante España*)

Escritor. Médico (r)

Cambio climático ha existido siempre, ocho glaciaciones en los últimos 800.000 años. Hace 120.000 años hacía tanto calor en las cuencas del Rin y del Támesis, que allí vivían hipopótamos. Todo antes de que el hombre existiera.

¿Se está calentando el planeta en la actualidad?, sabemos que el mayor glaciar de América del Sur, el Pio XI está creciendo, lo mismo ocurre con los glaciares interiores de Groenlandia y la capa de hielo antártica está aumentando, el invierno del 2009 fue uno de los más fríos de los últimos 100 años. Los inviernos del 2012 y 2013 también fueron muy largos y fríos y en ese año, se incrementó de forma impresionante el hielo del Ártico.

¿Es el hombre responsable del calor que padecemos este verano y el año pasado? No hay un acuerdo unánime de los científicos, es más, muchos niegan



esa relación. La erupción submarina del volcán Hunga Tonga, en el Pacífico, que se inició en diciembre del 2021 y tuvo su principal explosión en enero del 2022, mandó al espacio 146.000 millones de litros de vapor de agua, que podrían calentar el clima durante 5 años, así se publicó en *National Geographic*.

Pero, ¿conocías esa erupción?, en los telediarios se habla poco de ese tema. Se sabe que el vapor de agua produce mucho más calentamiento atmosférico que el CO₂.

Los maltusianos y científicos agoreros del clima han fallado siempre en sus predicciones. La tecnología disponible es la que hay y el clima es multifactorial y complejo. No podemos hacer predicciones a tres semanas y pretenden que nos arruinemos y renunciemos a los logros de la civilización por «supuestos cambios» no bien demostrados, dentro de 100-150 años.

Veamos algunas predicciones:

- A. Se predijeron hambrunas, inundaciones, sequías y enfriamiento global para la década de 1980, que llegaría en el 2000 a una disminución de la temperatura media de 11 grados, algo que nunca ocurrió.
- B. Nos asustaron con que los gases y la polución harían a las ciudades irrespirables y habría que llevar máscaras faciales con filtros para poder sobrevivir a mediados de la década de los 80 del pasado siglo.
- C. Nos profetizaron que para el 1995, al menos el 75% de las especies animales habrían desaparecido.
- D. Se anunció el hundimiento de las islas Maldivas antes del año 2010. En mayo del 1989, se predijo que la Amazonía no existiría en 20 años: La ONU nos amenazó con que en el 2020, el Mediterráneo se quedaría sin playas.
- E. Al Gore se hizo famoso con su película *Una verdad incómoda* que anunciaba una inminente catástrofe climática.

Ninguna de esas profecías se cumplieron, todas ampliamente publicadas en los más importantes medios de comunicación.

Incluso el célebre palo de jockey del IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change), dependiente



de la ONU, está muy cuestionado, ya que omite los datos que no le interesan. En 2009, un ataque informático jaqueó el correo electrónico del profesor Phil Jones, demostrando la falsificación de las temperaturas para confeccionar el famoso palo. Las mediciones de CO₂ en el pasado son ignoradas por el IPCC, según el profesor de química Hans

Eberhard Heyke. Hemos tenido concentraciones de CO₂ hasta tres veces superiores a las actuales en fechas bastante próximas, en 1825, 1857 y 1942, según el libro de Ernst-Georg Beck titulado *History of CO₂ Gas Analysis of Air by Chemical Methods*.

Es un hecho que hay serias y fundadas discrepancias y no existe una prueba definitiva del efecto devastador que se le pretende dar al CO₂ y a la intervención humana. Existen sospechas de que todo pueda ser un constructo ideológico. La realidad es que no conocemos bien todos los factores que influyen en el clima. Para muchos científicos, como el danés Henrik Svenmark, el sol y su actividad es el factor primordial, pero también influyen los rayos cósmicos, la formación de nubes, actividad volcánica, etc. Factores en los que el hombre no puede intervenir. Son muchos los científicos, y premios Nobel de física, que se oponen a esta emergencia climática, un ejemplo es el laureado con el Nobel de física del 2022, el Dr. John F. Clauser, el cual no se anda con rodeos a la hora de criticar lo que él llama «la patraña de la crisis climática».

Cuidemos al planeta y sigamos investigando pero no impongan dogmas que no están científicamente probados.